

El simbolismo de los Niños Dioses en las iglesias coloniales de la ciudad contemporánea de Ayacucho

The symbolism of the Child Gods in the colonial churches of the contemporary city of Ayacucho

Cledy Margot Pariona Tenorio

Municipio Provincial de Huamanga

cledypariona.20@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0006-3020-1235>

Recibido: 01/09/2023

Aceptado: 08/12/2023

COMO CITAR/CITATION

Pariona, C. (2023). El simbolismo de los Niños Dioses en las iglesias coloniales de la ciudad contemporánea de Ayacucho. *Alteritas*, (13), 43–54.

RESUMEN. El propósito central del artículo consiste en examinar la red de significados asociados a los Niños Dioses de Ayacucho dentro de la comunidad, así como explorar su impacto en la esfera económica. La investigación se llevó a cabo mediante una metodología cualitativa, etnográfica y hermenéutica, fundamentada en entrevistas y registros fotográficos. El enfoque se dirigió hacia la interpretación de los significados asignados a cada Niño en la cotidianidad de los creyentes. Los resultados incluyeron la codificación de 7 entrevistas de acuerdo con los objetivos establecidos. En última instancia, la investigación concluye que los Niños Dioses en las iglesias coloniales de Ayacucho poseen un valor que trasciende lo meramente religioso. Más bien, tejen una trama compleja de significados culturales y económicos que resultan fundamentales para la vida de los ayacuchanos. Este hallazgo invita a profundizar en la comprensión de la interconexión entre religión, cultura y economía en la sociedad ayacuchana.

PALABRAS CLAVE. Simbolismo; Niños Dioses; iglesias coloniales; identidad,

creencia.

ABSTRAC. The central purpose of the article is to examine the network of meanings associated with the Children Gods of Ayacucho within the community, as well as to explore their impact on the economic sphere. The research was carried out through a qualitative, ethnographic, and hermeneutic methodology, based on interviews and photographic records. The focus was directed towards the interpretation of the meanings attributed to each Child in the everyday lives of believers. The results included the coding of 7 interviews according to the established objectives. Ultimately, the research concludes that the Children Gods in the colonial churches of Ayacucho possess a value that transcends merely religious aspects. Instead, they weave a complex web of cultural and economic meanings that are fundamental to the lives of the people of Ayacucho. This finding encourages a deeper understanding of the interconnection between religion, culture, and the economy in Ayacuchan society.

KEYWORDS. Symbolism; God Children; colonial churches; identity; belief.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación destaca la compleja red de significados que envuelve a los Niños Dioses en las iglesias coloniales de Ayacucho, explorando cómo adquieren valor más allá de lo religioso, tejiendo así una trama de significados culturales y económicos fundamentales para la vida de los ayacuchanos.

Los Niños Dioses, como representaciones infantiles del niño Jesús, desempeñan un papel crucial que va más allá de lo meramente religioso, convirtiéndose en un elemento central en la vida de los creyentes. Surge la interrogante: ¿Cuál es la intrincada red de significados atribuidos a los Niños Dioses en las iglesias coloniales de Ayacucho? ¿De qué manera participan en las economías locales?

Los objetivos se centran en analizar la red de significados atribuidos a los Niños Dioses por la población local y explorar su participación en las economías locales de Ayacucho.

Las hipótesis sugieren que la compleja red de significados refleja una interacción entre tradiciones religiosas, identidad cultural y prácticas comunitarias, manifestándose en rituales, narrativas y símbolos arraigados en la historia local. Los Niños Dioses participan en la vida cotidiana y dinámicas locales, fortaleciendo la cohesión social y preservando tradiciones culturales, influyendo también en la economía local.

Estas figuras religiosas, encarnadas en una profunda devoción católica, reflejan influencias culturales indígenas y españolas durante el periodo colonial.

Su presencia en las iglesias coloniales revela una simbiosis única de tradiciones espirituales.

Además de su significado espiritual, los Niños Dioses desempeñan un papel significativo en las economías locales, no solo como objetos de veneración, sino también como fuentes de milagros para aquellos que tienen fe.

1. LOS NIÑOS DIOS EN LAS IGLESIAS COLONIALES DE AYACUCHO

En las sombras de las iglesias coloniales de nuestra ciudad de Ayacucho, se encuentra un mundo de misterio y devoción que ha perdurado a lo largo de los siglos. Entre estas imponentes columnas y elaboradas obras de arte religioso, los Niños Dios, representaciones de Jesús en su infancia, se alzan como testigos de una herencia cultural, espiritual y religiosa.

Buscar a los Niños en la mayoría de las iglesias y templos coloniales es adentrarse en un viaje fascinante a través del tiempo, la memoria y la fe. En este artículo, se explora el significado que cada Niño tiene para los creyentes y devotos.

El trabajo de campo se llevó a cabo en septiembre de 2023, con entrevistas y observaciones principalmente los días sábados y domingos por la tarde, así como los días lunes. Inicialmente, asistí solo como observadora a varias iglesias, posteriormente continué asistiendo regularmente, lo que permitió obtener varias entrevistas. La primera iglesia visitada fue la catedral de la ciudad, donde se observó la icónica imagen del Niño Llorón. Posteriormente, se exploraron la Iglesia San Francisco de Asís, donde se encontró al Niño Jesús de Praga, y la Iglesia San Francisco de Paula, donde se venera al Niño Travieso. Estas representaciones infantiles tienen una gran importancia para la población devota.

La devoción hacia los Niños Dios en la ciudad de Ayacucho va más allá de ser simplemente un ejemplo de fe y devoción; tiene un significado propio y desempeña un papel importante en la vida cotidiana de las personas. Como mencionó Eliade, “el hombre entra en el conocimiento de lo sagrado porque se manifiesta, porque se muestra como algo diferente por completo de lo profano” (1998, p. 14).

Durante el trabajo de campo, se encontraron una multitud de Niños de distintos tamaños y colores, piezas clave para su posterior descripción e interpretación. La señora E. V. expresó: “*Achkan wawa niñuchakunaqa kay ciudadpiqa, tukuy imay color, hatunraq, uñaraq, pachampas chaynalla, pero cada unuya ima munasqakita ruran*”, destacando que en la ciudad de Ayacucho hay varios Niños, de todos los colores y tamaños, pero cada uno cumple con lo que se le pide.

En el recorrido por varias iglesias y capillas, se encontraron diversos Niños

Dios, como el Niño Jesús de Praga en la iglesia San Francisco de Asís y su réplica en el mercado de abastos Andrés F. Vivanco, el Niño Nakaq en el templo Pampa de Arco, el Niño Travieso en la iglesia Paula, el Niño Llorón en la Catedral, el Divino Niño Jesús en la iglesia San Francisco de Paula, el Niño Braulio y el Niño Warakaq en San Cristóbal, el Niño Buen Pastor en la iglesia Santo Domingo, y el Niño Cusqueño o de la Espina en la Merced. Además, se observaron representaciones de Santos y Vírgenes cargando a los Niños.

La presencia de los Niños en lugares sagrados como las iglesias, junto con sus atributos, refuerza su carácter sagrado, y la hierofanía se hace presente.

2. IGLESIAS COLONIALES DE AYACUCHO

Ayacucho, considerada como la ciudad de las 33 iglesias construidas durante el periodo colonial, es una de las ciudades con mayor acervo de festividades religiosas ancladas en la monumentalidad de las construcciones. Según Rojas (2018), “La multitud de iglesias de origen colonial se diferencian principalmente por la monumentalidad de la edificación y detalles artísticos que ostenta, a las que se agrupa en las iglesias mayores e iglesias menores” (p. 45).

Las iglesias mayores mencionadas por Rojas incluyen la Catedral de Ayacucho, construida en 1612, ubicada en el corazón de la Plaza Mayor de la ciudad; Santo Domingo, fundado en 1548, situado en la segunda cuadra del Jr. 9 de diciembre; La Compañía, construido entre 1614 y 1693, un impresionante templo que refleja la habilidad y dedicación de la época; San Francisco de Asís, construido en 1605, en la tercera cuadra del Jr. 28 de julio; Santa Clara, construida en 1568, en la tercera cuadra del Jr. Grau; San Francisco de Paula, fundada en 1713, en la segunda cuadra del Jr. Callao; y Santa Teresa, fundada en 1690, ubicada en la séptima cuadra del Jr. 28 de julio. Cada una de estas iglesias presenta una arquitectura única e irreplicable en la ciudad.

Las iglesias menores, como San Cristóbal, San Agustín, Buena Muerte, La Merced, San Juan de Dios, Magdalena, Amargura, Calvario, El Arco, San Ana, Sokiaqato, Belén, San Sebastián, Pampa San Agustín, Andamarca, San de Juan Bautista, y capillas como Chinquinquirá, Nuestra Señora de Loreto, San Javier, Virgen de Fátima, Maravillas, entre otras (Rojas, 2018), contribuyen con un valor único al paisaje de la religiosidad en Ayacucho. Estos lugares narran una parte única de la historia y cultura ayacuchana, siendo testimonios vivos de la fe, la devoción y la creatividad a lo largo del tiempo.

Las iglesias ayacuchanas no solo albergan una historia arquitectónica, sino que también son guardianas de un tesoro de íconos, símbolos y figuras que enriquecen su interior. Según Saussure (2002), “Las costumbres de una nación tienen una repercusión en su lengua y, a su vez, la lengua es la que en gran medida hace a la nación” (p. 48). Adentrarse en estos espacios sagrados no solo invita a contemplar la belleza artística, sino también a conectar con una rica

tradición religiosa y cultural.

Dentro de las iglesias ayacuchanas, se encuentran los Niños Dios, representaciones sagradas que ocupan un lugar especial en la devoción y la religiosidad de la ciudad. Estas figuras icónicas, vestidas y adornadas pomposamente, simbolizan la pureza e inocencia de Jesús en su infancia.

3. RED DE SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS A LOS NIÑOS DIOS POR LA POBLACIÓN LOCAL

A lo largo de la historia, las vírgenes, los santos y los Niños Dios han sido objetos de veneración especial, manifestando así una forma de expresión de fe, devoción y creencia en el poder que cada uno representa. Estos también reflejan una suerte de conexión entre el objeto y el sujeto, estableciendo una conexión emocional y espiritual con la infancia de Jesús.

Cada Niño Dios, con su ropaje y accesorios únicos, posee un significado y una historia especial para los creyentes o devotos. Para profundizar en este tema, a continuación, presentaré las percepciones de algunos entrevistados sobre el significado del Niño Jesús de Praga en la iglesia San Francisco de Asís y en el mercado Andrés F. Vivanco. Además, a partir de este punto, se presentarán los Niños con los que se trabajó durante la investigación.

3.1. Niño Jesús de Praga de la iglesia San Francisco de Asís

En la iglesia San Francisco de Asís, la figura icónica del Niño Jesús de Praga lleva una corona, un collar de corazón y una medalla de cruz; en la mano izquierda sostiene un globo terráqueo con una cruz encima de ella; en la mano derecha, los dedos medio e índice llevan un anillo, esto, según la creencia, simboliza la unión matrimonial.

Según un testimonio recopilado:

Si una persona, una pareja acude a pedir para que su amistad, matrimonio perdure tiene que ir llevando flores, velas y con mucha fe a pedirle al Niño para que cumpla el deseo. (Cuaderno de campo, 2021).

La interpretación de este párrafo sugiere que llevar flores simboliza respeto y reverencia hacia el Niño, como lo señala Taipei: “la presencia de flores en general simboliza la reciprocidad al interior de una institución del compadrazgo andino” (2021, p. 159). La fe y la creencia confieren al Niño la capacidad de intervenir y ayudar a mantener la amistad o el matrimonio. Leach respalda esta idea al mencionar que “la finalidad de la celebración religiosa es proporcionar un puente o canal de comunicación a través del cual el poder de los dioses pueda estar a disposición de los hombres, de lo contrario impotentes” (1989, p. 112).

Estos significados están arraigados dentro de la iglesia. Sin embargo, en otro escenario, como en el mercado, el Niño ya no lleva el anillo, aunque sea el

mismo Niño. En este espacio, el significado del Niño adquiere una connotación más económica, relacionada con la salud y la prosperidad.

3.2. El Niño Jesús de Praga en el Mercado Andrés F. Vivanco

El significado atribuido en ambos escenarios evidencia la continuidad de prácticas y la manera de preservar y transmitir las tradiciones y creencias de generación en generación.

Dentro del mercado Andrés F. Vivanco, el Niño Jesús de Praga adquiere otro significado y posee una especial relevancia para los creyentes. En este lugar, cuenta con numerosos fieles que diariamente le encienden velas, le ofrecen flores y monedas.

Para muchos devotos, el Niño Jesús de Praga se presenta con una apariencia tierna y amorosa. Según varios creyentes, su rostro cambia de expresión conforme a los pedidos o durante períodos de enfermedad. Según S.Y., su rostro del Niño durante la pandemia estaba pálido y triste debido a las numerosas peticiones. Sin embargo, en la actualidad, su expresión es alegre y espera con felicidad su fiesta (entrevista, 12 de septiembre de 2023).

La anticipación del 26 de enero, que es el día central de la fiesta, implica recordar y rememorar al Niño por los milagros concedidos, siguiendo la idea de Eliade, “la fiesta religiosa es la reactualización de un acontecimiento primordial, de una historia sagrada, cuyos protagonistas son los dioses o los semidivinos” (1998, p. 79).

Esta figura es reconocida por los devotos debido a los múltiples significados y milagros, siendo un intercesor poderoso en momentos de necesidad. Los fieles acuden a la urna para suplicar con plegarias y esperanza, confiando en la capacidad del Niño para escuchar y responder a sus súplicas.

Los significados atribuidos por los comerciantes devotos incluyen ser patrón, protector del mercado, protector del negocio, proveedor de salud, prosperidad, buena venta, revelador de sueños, juguetón, bondadoso, protector de la familia, entre otros.

Al albergar esta imagen sagrada, el mercado Andrés F. Vivanco se convierte en un punto de encuentro para los devotos. Entre los puestos de productos y la actividad comercial, se establece un espacio de espiritualidad y reflexión, donde la fe y la devoción encuentran expresión.

Además, los significados atribuidos en ambos escenarios subrayan la continuidad de prácticas y la forma de preservar y transmitir las tradiciones y creencias de generación en generación. Por lo tanto, ambos espacios deben ser comprendidos en su sentido amplio y complejo.

3.3. Niño Llorón de la catedral ayacuchana

En este recorrido por las iglesias coloniales, nos sumergimos en las historias

narrativas que rodean a cada Niño Dios, revelando sus significados ocultos. A través de esta icónica figura, se desentraña un universo de creencias que ha perdurado a lo largo de los siglos y sigue siendo parte integral de la identidad popular ayacuchana.

El Niño Llorón se encuentra ubicado dentro de la catedral de la ciudad de Ayacucho, cerca del altar principal. Mide entre 15 a 20 centímetros de altura, tiene cabello rojizo ondulado y viste una vestimenta de color blanco y amarillo perlado, simbolizando la pureza, la inocencia y la luz divina. Dentro de su urna de madera rojiza, se encuentran diversos objetos icónicos y ofrendas, tales como cartas, regalos como carritos, panes, chocolates y caramelos, que simbolizan el cumplimiento de milagros. Estos objetos y ofrendas son una manifestación de la devoción popular, vinculada a la creencia en su capacidad para conceder deseos y sanar enfermedades. B. T. N. destaca que los objetos en la urna representan los milagros cumplidos por el Niño, como testimonio de la fe de los devotos y sus peticiones de ayuda o gestos de gratitud.

Esto se puede interpretar en línea con la idea de Eliade de que el objeto se convierte en un receptáculo de una fuerza extraordinaria, diferenciándose de su entorno y adquiriendo sentido y valor a través de hierofanías o rituales (Eliade, 2001, p. 7). Así, el Niño Llorón se percibe como un intercesor eficaz para aquellos que sufren males, problemas cardíacos, discapacidades en los pies, desapariciones y dificultades en la concepción.

El nombre “Niño Llorón” tiene una narrativa local transmitida por devotos y otra narrada en las tradiciones peruanas de Ricardo Palma, ambas explican el origen del nombre. Para los devotos, este Niño proporciona bendición, esperanza y salud a quienes buscan consuelo y paz.

Las historias narrativas locales, que dan significado y contexto a cada imagen, varían según la tradición oral transmitida de generación en generación, generando diversas interpretaciones. Por lo tanto, el Niño Llorón de la Catedral es un ejemplo de la interacción entre la religión, la tradición, la cultura y la devoción popular.

En cuanto a la fiesta en honor al Niño, los devotos destacan la figura del mayordomo, o “carguyuy”, quien realiza la festividad como muestra de agradecimiento al Niño por los milagros cumplidos. Esto se alinea con la idea de Eliade de que las fiestas restituyen la dimensión sagrada de la existencia, reenseñando cómo los dioses o los antepasados míticos han creado al hombre y le han enseñado los diversos comportamientos sociales y los trabajos prácticos (1998, p. 68). Estas celebraciones unen a las personas como expresión de fe compartida y como un medio para buscar consuelo y ayuda en tiempos de dificultad. Además, para llevar a cabo la fiesta, se requiere una organización previa que involucra a todos los devotos, como señala Pereyra, “Las procesiones son ornamentos decorados y recorridos, constituyen símbolos dominantes que

representan conceptos e ideas relacionados con la organización del cosmos y la sociedad” (2021, p. 76). De esta manera, los preparativos, decorados y actividades festivas conllevan una cuidadosa planificación y organización.

3.4. El Niño Travieso de San Francisco de Paula

El Niño Travieso es una obra de arte que cautiva a quienes tienen el privilegio de visitar la iglesia San Francisco de Paula y contemplarlo. Esta figura icónica, ubicada en la mano derecha del altar, mide aproximadamente entre 80 a 90 centímetros de altura y tiene el cabello largo y rojizo que cae en cascada sobre su cuello. La vestimenta del Niño, en un único color azul plateado, está adornada con flores entrelazadas, aportando gracia y sofisticación a su indumentaria. La cabeza del Niño está coronada por un sombrero tejido de color blanco, que suaviza encantadoramente su rostro. Sus zapatitos tejidos, también de color blanco, añaden un toque especial de elegancia y estilo. En sus manos, lleva un llavero de color rojo intenso en la izquierda y un llavero de café profundo en la derecha, detalles que agregan personalidad y misterio a la imagen, invitando a la reflexión sobre sus significados.

La base sólida de color marrón sobre la cual reposa el Niño Travieso simboliza su conexión con la tierra y la naturaleza. Este detalle no solo proporciona estabilidad física, sino que también evoca una sensación de arraigo y pertenencia dentro de la urna. La hornacina que resguarda al Niño está adornada con diseños intrincados que parecen contar historias ancestrales, contribuyendo a su majestuosidad única.

Bajo los pies del Niño, se observan varios juguetes, como pelotas, carros y burbujas, que parecen estar en constante movimiento, creando un ambiente de alegría y actividad constante alrededor del Niño. En relación con ello, Turner destaca en su obra que cada tipo de ritual tiene su propio ritmo especial y elementos simbólicos que comunican la esencia del ritual (2013, p. 16). En este caso, los juguetes y objetos que rodean al Niño pueden considerarse elementos rituales que simbolizan lo sagrado en las fiestas en su honor.

El Niño Travieso es una representación única de Jesús en su infancia, venerado por muchos creyentes que visitan su altar para rendirle homenaje mediante ofrendas como flores y juguetes, ya que, al igual que otros Niños, es considerado muy milagroso.

Su nombre, Niño Travieso, refleja su espíritu juguetón y su amor por el juego. La colección de juguetes que le rodea representa los obsequios entregados por sus devotos como expresión de afecto, convirtiéndose en una compañía del Niño dentro de la iglesia.

Según la entrevista al párroco, el altar es el escenario preferido del Niño para sus travesuras. Aunque se le atribuyen juegos y movimientos, la devoción se manifiesta principalmente a través de ofrendas y gestos de afecto, sin

celebración de una fiesta en su honor. La rutina de encontrar juguetes movidos alrededor de la urna sugiere una tradición arraigada en la iglesia, con la presencia constante del Niño en la vida diaria del lugar.

Al igual que otros Niños mencionados, el Niño Travieso es un testimonio de la conexión del hombre con el ser supremo. Su presencia es fuente de inspiración y consuelo para los devotos, y su significado abarca desde ser un protector hasta un puente entre dios y el hombre en la tierra.

3.5. El Niño Nakaq en el Arco

El Niño Nakaq, una figura religiosa presente en el Santuario del Arco o Virgen de Zaragoza, tiene aproximadamente 30 centímetros de altura y se resguarda en una urna tallada en madera bañada en pan de oro. Su cabello largo, oscuro y rizado llega hasta la cintura, y en su cabeza lleva una potencia de plata bañada en oro con tres puntas, símbolo de autoridad y divinidad. Viste un vestido blanco bordado con piedras de bisutería, acompañado por un cinturón plateado. En el cuello, lleva cadenas como ofrendas o símbolos de devoción dejados por los fieles. Su vestido incluye un anillo sujeto con un imperdible. En su mano izquierda, sostiene una vara de plata bañada en oro, símbolo de guía y protección, y en el lado derecho, a la altura de la cintura, lleva una espada curva tipo árabe, también de plata. Detrás de él, se encuentra un soldado de color, llamado wayruru, uniformado de militar y armado con un fusil y un revólver, considerado por los devotos como su protector (Conde & Pariona, 2023).

El Niño Nakaq posee el poder de interceder en asuntos relacionados con la protección y bienestar de la familia en la fe católica, revelando así un profundo nivel de devoción que contribuye a la riqueza simbólica en la vida diaria de los creyentes.

Según las entrevistas recogidas por Conde, el Niño Nakaq es descrito como milagroso, justiciero, hermano mayor, padre, compañero y guía (2022). Esta diversidad de atributos lo convierte en una manifestación altamente significativa de la devoción religiosa en la ciudad de Ayacucho. Los elementos ornamentales que viste reflejan el cuidado y la devoción que los fieles tienen hacia el Niño.

En resumen, aunque todas las imágenes icónicas representan la infancia de Jesús, la imagen del Niño Nakaq ha adquirido una difusión aún mayor. La creencia en el poder de cada imagen establece una conexión profunda de fe en todos los aspectos cotidianos de las personas.

4. RED DE SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS Y PARTICIPACIÓN EN LAS ECONOMÍAS LOCALES DE AYACUCHO

La red de significados atribuidos a los Niños Dioses por la población ayacuchana constituye un entramado complejo que el hombre teje dentro de su

cultura (Geertz, 2003). Esta complejidad abarca diversos aspectos de la vida humana, incluyendo lo espiritual desde la perspectiva religiosa, así como lo económico y político.

Desde la óptica económica, los Niños Dioses desempeñan un papel crucial en la cosmovisión de la población creyente al ser considerados intermediarios entre lo divino y lo humano. La señora B.T.N comparte en una entrevista:

Antes teníamos nuestra tienda de cortinas, nuestro taller, pero ahora es taller lo hemos cerrado y mi esposo quería hacer mi casa y ahora ha cumplido ese sueño, ha estudiado en Senati, ahora ya terminó eso y hemos abierto el taller de motos, pero yo sigo aquí trabajando haciendo limpieza, los lunes y los sábados vengo a hacer limpieza acá, ayudo, eso también es un milagro que hizo a mí y mi esposo.

Si bien no se le pidió específicamente al Niño Llorón, la fe en la intervención divina se refleja en las experiencias laborales y económicas de los devotos.

Por otro lado, L.Y. menciona:

Antes no tenía puesto, solo alquilaba, pero cuando pedí al Niño Jesús de Praga, en mi sueño me mostró, y al día siguiente mi amiga que me alquilaba me llama para decirme que me va vender. El niño cumple todo lo que pides.

Los Niños Dioses, según las entrevistas, desempeñan un papel activo en las relaciones sociales y económicas de los creyentes, respondiendo a sus peticiones y generando un testimonio de gratitud y reconocimiento de la fe.

Para la población devota, cada Niño otorga bendiciones y favores a aquellos que tienen fe y rinden culto. Las festividades en su honor, cargadas de preparativos y rituales, son expresiones de agradecimiento. Estas festividades, además de tener un impacto religioso, generan una dinámica económica local al impulsar compras, reunir fondos para la elaboración de artículos rituales y contribuir al desarrollo económico de la comunidad.

En el ámbito del mercado, las devotas experimentan un aumento en la cantidad de visitantes y una mayor demanda de productos y alimentos cercana a la celebración de la fiesta. La participación activa en cada festividad fomenta un sentido de identidad y cohesión social. La colaboración en la organización y preparación de alimentos mediante el ayni fortalece los lazos de amistad entre la población.

A continuación, se presentan los significados atribuidos a cada Niño:

Niños Dioses de Ayacucho								
n.º	Niños	Ubicación	Fiesta	Acompañantes	Simbología	Atributos		
1	Braulio	San Cristóbal	10 de set	Negrito	Patrón	Familia, unión	Sanador	Protector
2	Jesús	San Cristóbal	10 de set					

3	Placido	San Sebastián	2 de feb					
4		Buena muerte	12 de nov	Negrito				
5	Jesús de Turpo	Compañía de Jesús	1 de jul		Patrón		Pastorcito	
6	Jesús Fundador	Capilla de hermanas Franciscanas	22 de oct		Patrón	Salud		
7	Dormilón	San Juan de Dios			Patrón			
8	Jesús de Praga	San Francisco de Asís			Patrón	Salud	Unión de parejas	Fertilidad
9	Jesús de Praga	Mercado A.F Vivanco	26 de enero		Patrón	Unión	Prosperidad	Protector del negocio
10	Nazareno	La merced			Patrón			
11	Niño de la espina o Niño cusqueño	San Francisco de Paula			Patrón	Milagroso		
12	Divino Niño		10 de set		Ayuda a los bebés del hospital			
13	Travieso					Milagroso		
14	Jesús					Milagroso	Fertilidad	Unión de parejas
15	Llorón	Catedral				Milagroso	Protector de Niños perdidos	Fertilidad, negocio.
16	Buen pastor	Santo domingo						
17	Manuelito			Negrito				
18	Jesús de Praga							
19	Nakaq	Santuario del Arco		Negrito	Patrón	Buena muerte		
20	Niño Terrible	Casa de mayordomos			Patrón	Salud	Conflicto	Salud

Varios Niños hallados en las diversas iglesias de nuestra ciudad poseen significados propios, ya que, como señala Leach, “Un símbolo solo adquiere significación cuando se le diferencia de algún otro signo o símbolo opuesto” (1989, p. 59). En este caso, los Niños representan la pureza, la inocencia y la vida, mientras que, al mismo tiempo, llevan consigo significados opuestos.

CONCLUSIONES

Las conclusiones a las que arriba la investigación es:

1. La investigación revela que los Niños Dioses en las iglesias coloniales de Ayacucho conforman una red de significados que refleja una profunda creencia y práctica, fusionando elementos religiosos e identidad cultural. A través de historias y festividades, se transmiten tradiciones, y esta compleja red de significados atribuidos a los Niños Dioses refleja la interacción entre tradiciones religiosas, identidad cultural y prácticas comunitarias. Esto se

- manifiesta en rituales, narrativas y símbolos que transmiten valores arraigados en la historia local.
2. Los Niños Dioses participan activamente en la vida cotidiana y en las dinámicas locales, desempeñando roles simbólicos y funciones culturales en festividades, eventos y prácticas de solidaridad. Contribuyen a fortalecer la cohesión social y a preservar tradiciones culturales en la comunidad. Su influencia se extiende a la economía local, y su presencia es fundamental para mantener la identidad cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Conde, D. (2022). *El Niño Nakaq en el imaginario de los pobladores del barrio Maravillas de la ciudad de Ayacucho*. Tesis de licenciatura Antropología Social, UNSCH.
- Conde, D., & Pariona, C. (2023). *Los niños Nakaq y Jesús de Praga. Estudios antropológicos de la religiosidad ayacuchana contemporánea*. Fondo Editorial de la UNSCH.
- Durkheim, É. (1982). *Las Formas elementales de la vida religiosa*. Akal.
- Eliade, M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Paidós.
- Eliade, M. (2001). *El mito del eterno retorno: Arquetipos y repetición*. Emecé.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Leach, E. (1989). *Cultura y comunicación: La lógica de la conexión de los Símbolos*. Siglo XXI.
- Pereyra, N. (2021). *Historia, memoria y simbolismo de la semana Santa de Ayacucho*. Fondo Editorial de la UNSCH.
- Rojas, C. (2018). La despatrimonialización del Centro Histórico de Ayacucho. En *San Cristóbal*. (1), 41–59.
- Saussure, F. (2002). *Curso de lingüística general*. Losada.
- Taipe, N. (2021). *Dos soles y lluvia de fuego: Los valores sociales en los mitos andinos*. Fondo Editorial de la UNSCH.
- Turner, V. (2013). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Siglo XXI.